

El Niño Burro

 Lindiwe Matshikiza

 Meghan Judge

 Karina Vásquez

 Spanish

 Level 3

(imageless edition)

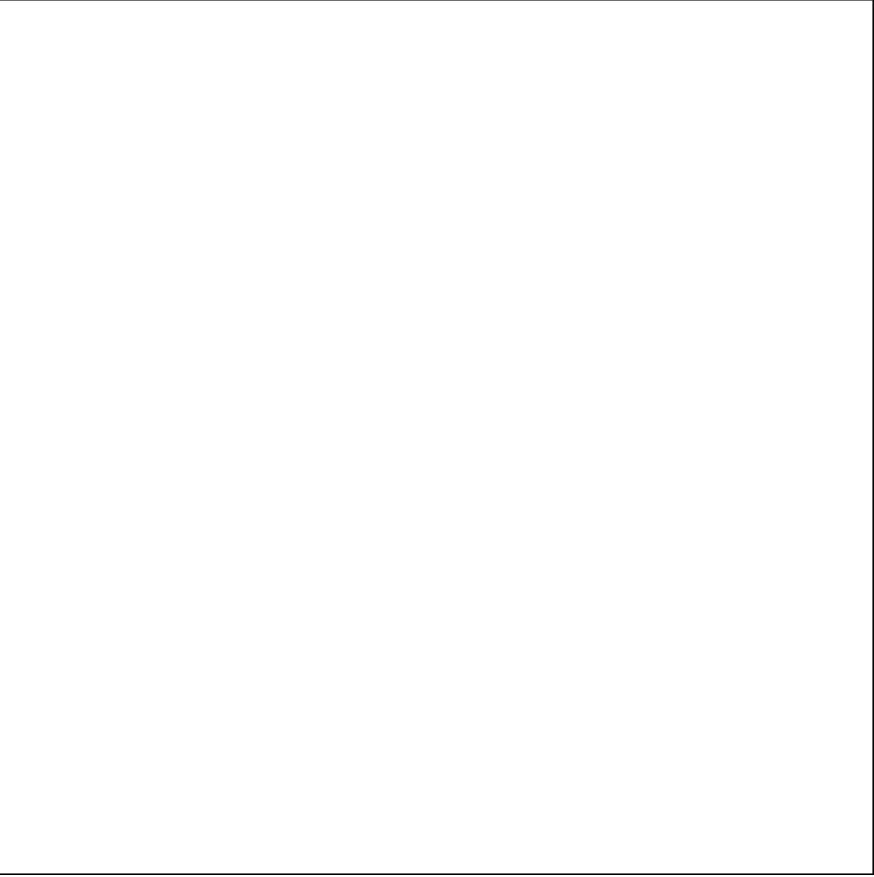




Una niña pequeña fue la primera en ver una figura misteriosa a lo lejos.



Mientras la figura se acercaba, la niña se dio cuenta que era una mujer embarazada a punto de dar a luz.



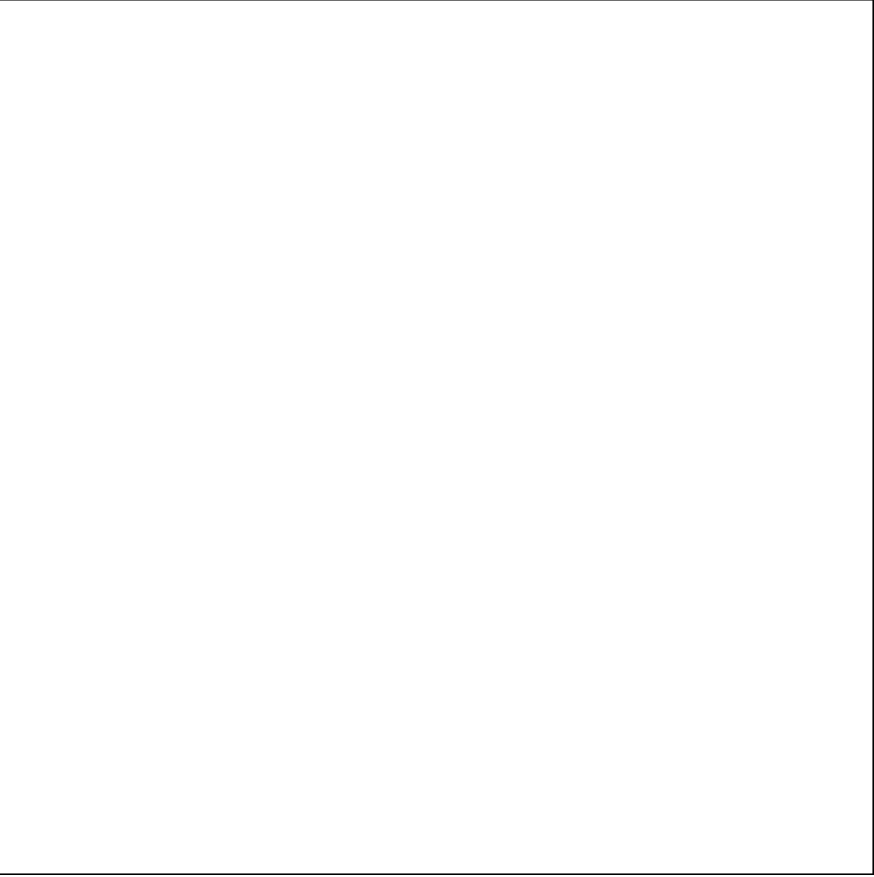
Tímida pero valientemente, la pequeña niña se acercó a la mujer. “Tenemos que cuidar de ella,” decidieron los familiares de la niña pequeña. “Ella y su bebé estarán a salvo con nosotros”.



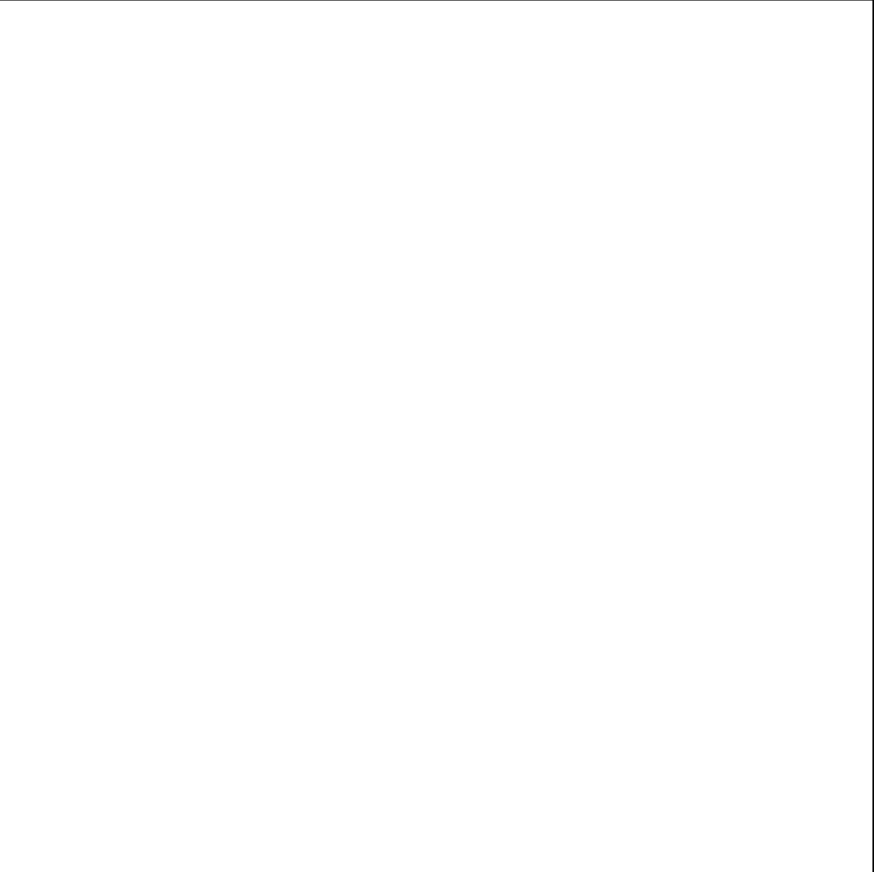
Al poco tiempo, el bebé empezó a nacer. “¡Puja!” “¡Traigan mantas!” “¡Agua!” “¡¡¡Puuuuuujjjjjaaa!!!”



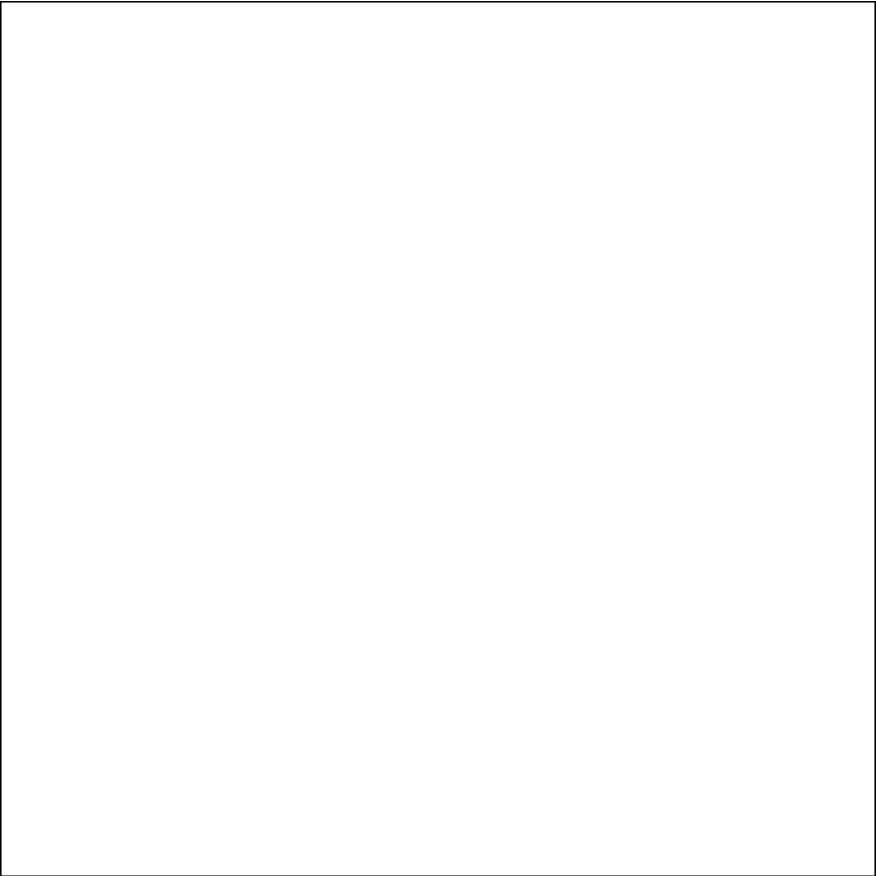
Pero cuando vieron al recién nacido,
todos se llevaron una gran sorpresa.
“¿Un burro?!”



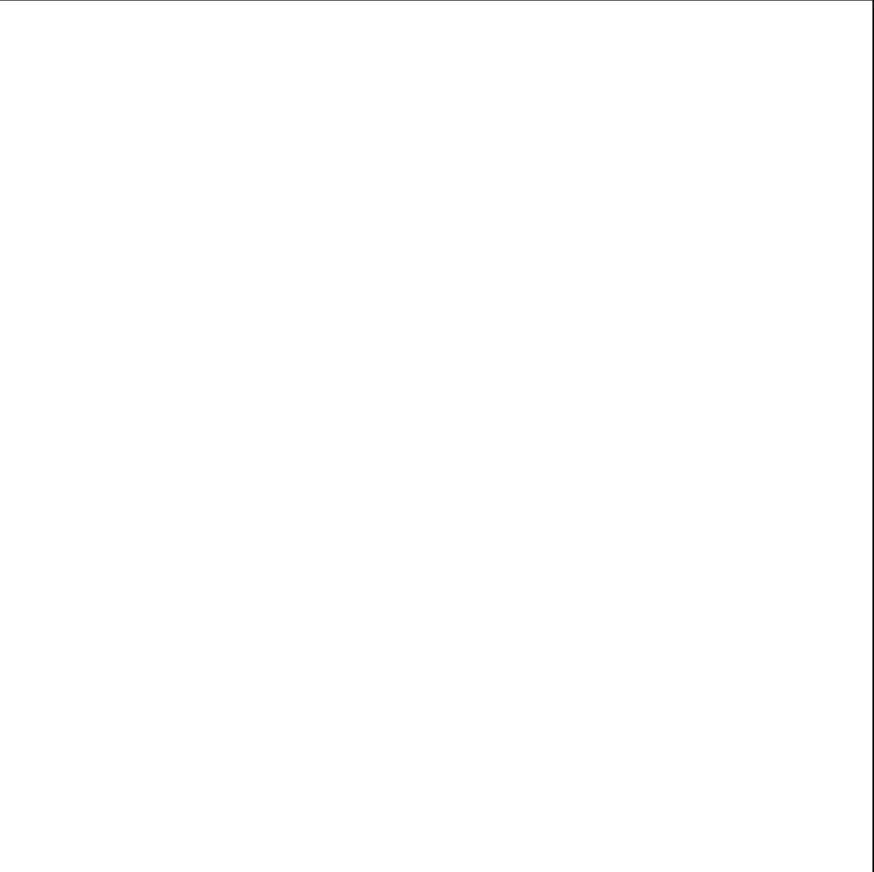
Todos empezaron a discutir.
“Prometimos que cuidaríamos de la madre y su hijo, y eso es lo que haremos,” decían algunos. “¡Pero ellos nos van a traer mala suerte!” decían otros.



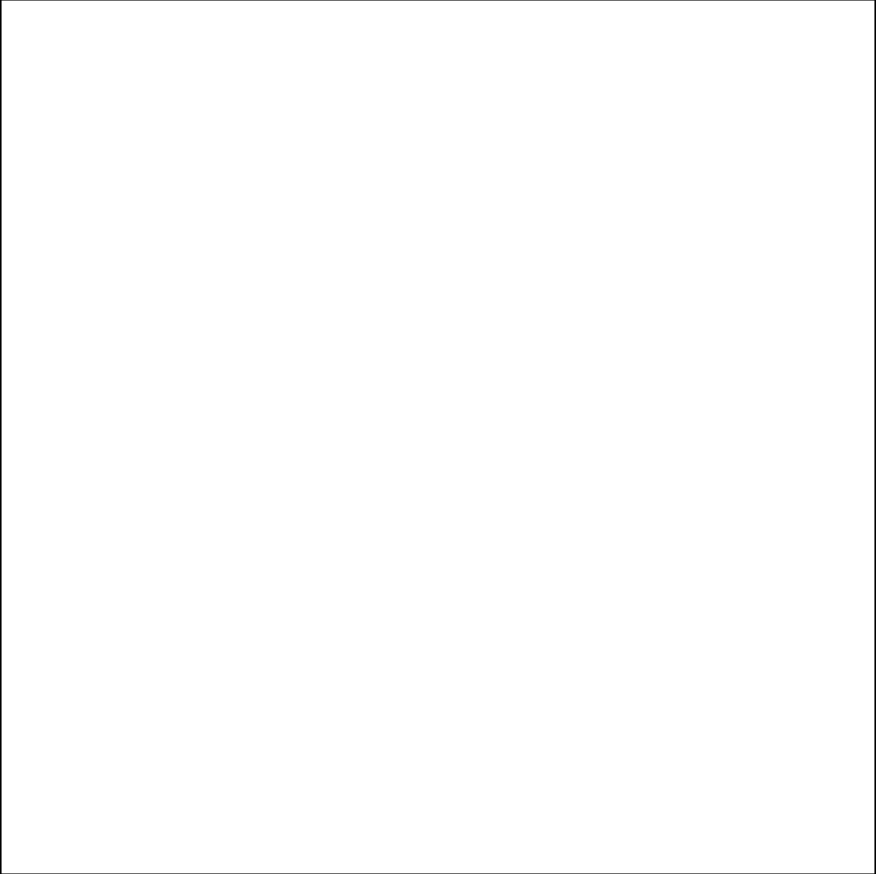
Y así fue como la madre volvió a quedar sola otra vez. Se preguntaba qué hacer con este extraño bebé. Se preguntaba qué hacer consigo misma.



Pero finalmente tuvo que aceptar que ese era su bebé y que ella era su madre.



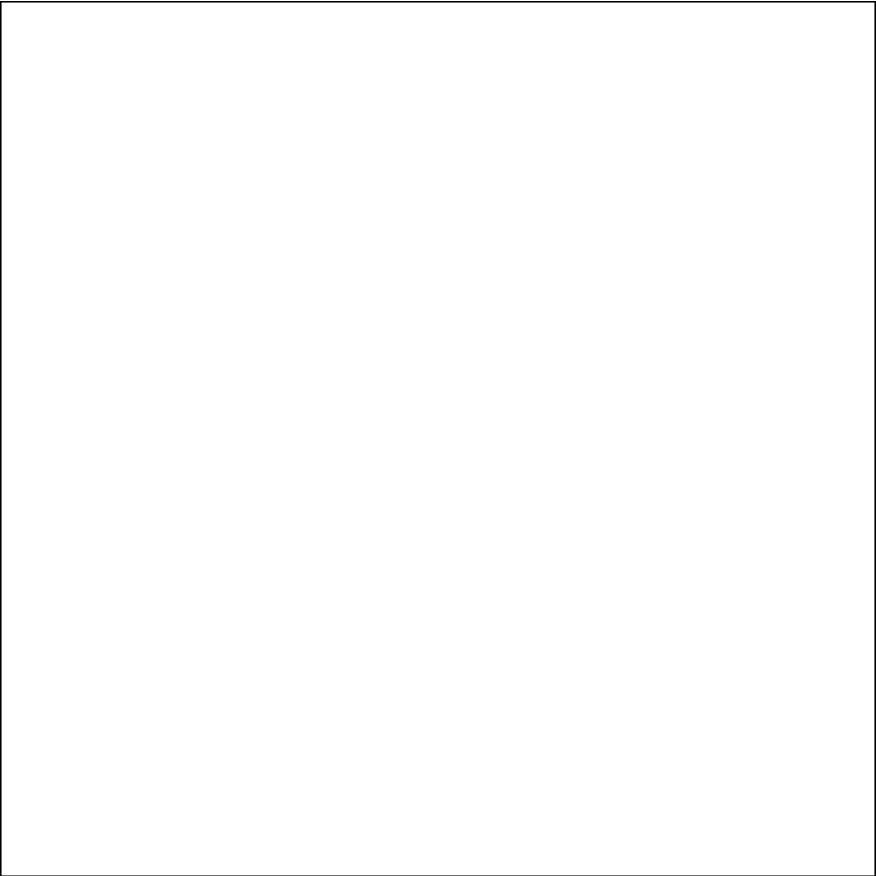
Si el niño se hubiera quedado del mismo tamaño, todo habría sido diferente. Pero el niño burro creció y creció hasta que su madre no pudo cargarlo más en su espalda. Y no importaba cuánto lo intentase, el niño burro no lograba comportarse como un niño humano. Su madre se la pasaba cansada y frustrada. A veces ella le ordenaba hacer trabajo de animales.



Burro sentía cada vez más confusión y rabia. Que no podía hacer esto, que no podía hacer aquello. Que él no podía ser esto ni aquello. Un día se puso tan furioso que botó a su madre al suelo de una patada.



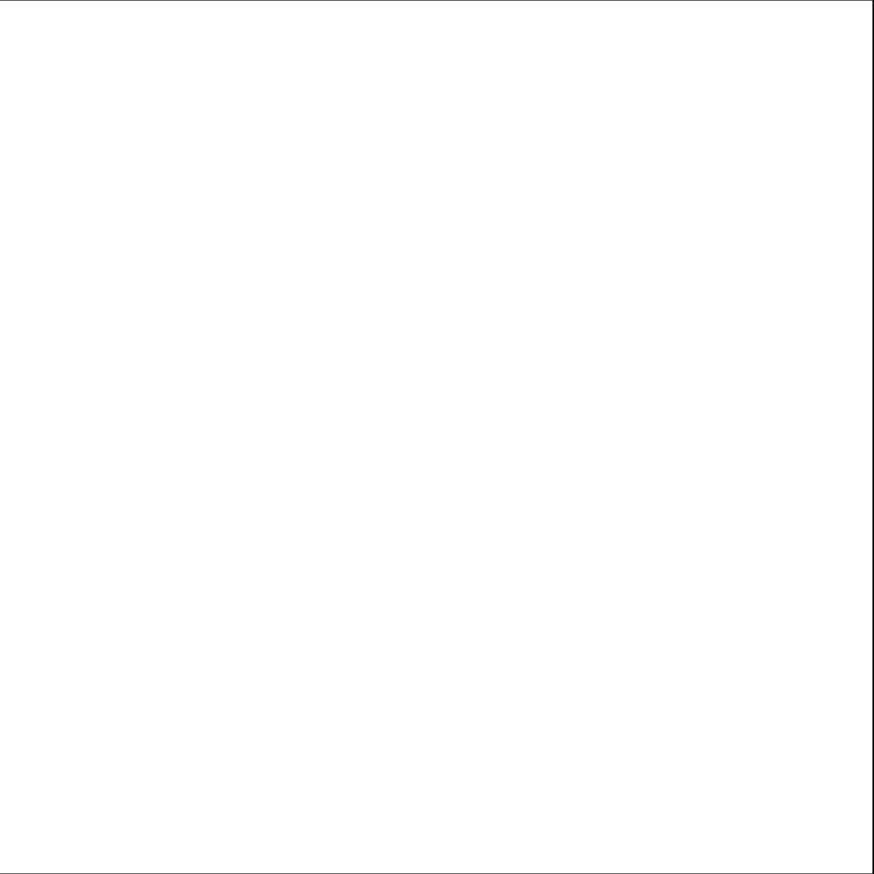
Burro se sintió lleno de vergüenza.
Corrió tan rápido y lejos como pudo.



Cuando dejó de correr, ya era de noche y Burro estaba perdido. “¿Hiaaa?” susurró en la oscuridad. “¿Hiaaa?” le respondió su eco. Estaba solo. Se acurrucó y cayó rendido en un sueño profundo e intranquilo.



Cuando Burro despertó, había un extraño anciano mirándolo. Burro le miró a los ojos y comenzó a sentir una chispa de esperanza.



Burro se fue a vivir con el anciano, quien le enseñó muchas formas diferentes de sobrevivir. Burro escuchaba y aprendía, y lo mismo hacía el anciano. Se ayudaban y reían juntos.



Una mañana, el anciano le pidió a Burro que lo llevara hasta la cima de una montaña.



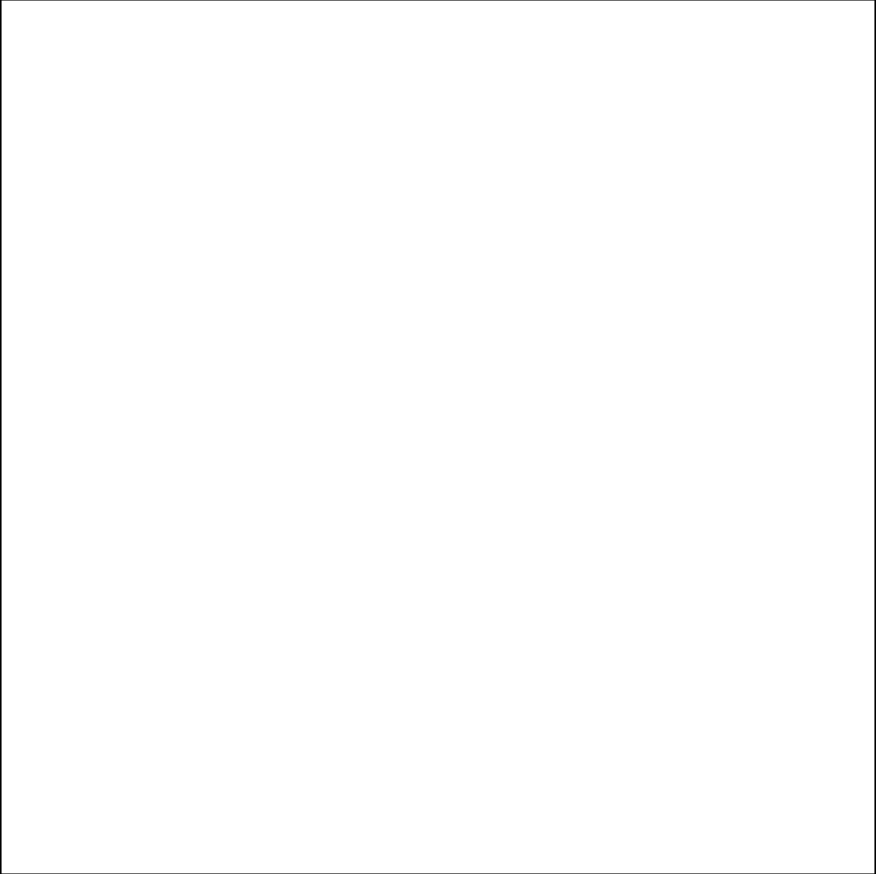
Se quedaron dormidos más arriba de las nubes. Burro soñó que su madre estaba enferma y que lo llamaba. Y cuando despertó...



...las nubes habían desaparecido junto con su amigo, el anciano.



Burro finalmente se dio cuenta de lo que tenía que hacer.



Burro encontró a su madre, sola y llorando por su hijo perdido. Se quedaron mirándose a los ojos por largo tiempo. Luego se abrazaron muy apretadamente.



El hijo burro y su madre ya llevan tiempo creciendo juntos y han aprendido a convivir. Lentamente, otras familias se han instalado a vivir cerca de ellos.



Storybooks Canada

storybookscanada.ca

El Niño Burro

Written by: Lindiwe Matshikiza

Illustrated by: Meghan Judge

Translated by: Karina Vásquez

This story originates from the African Storybook (africanstorybook.org) and is brought to you by Storybooks Canada in an effort to provide children's stories in Canada's many languages.



This work is licensed under a Creative Commons
[Attribution 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).